



*La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte.*

(RdV 24)



Hoy, 26 de noviembre de 2024, a las 10.30 (hora local),
en el Austin Hospital, Heidelberg, Melbourne – Australia

ha concluido su vida terrena nuestra Hermana

ANTONIETTA, Hna. MARIA LETIZIA SELLE

de 96 años de edad y 71 de vida religiosa.

En el día en que celebramos el nacimiento al Cielo de nuestro Fundador, el Padre llamó a su Reino nuestra Hermana misionera María Letizia. *Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad:* estas palabras del salmista que cantamos en la liturgia de hoy resumen la vida de fe y la donación generosa de esta Hermana nuestra misionera en Australia.

Antonietta nació el 06 de abril de 1928 en Tiser (Gosaldó - Belluno) y fue bautizada en la Parroquia de Tiser el 07 de abril de 1928. Entró a la Congregación el 11 de febrero de 1950 en San Pietro alle Acque (Perugia) y después de la vestición hecha el 15 de agosto de 1950 fue enviada a Transacqua. En el mismo año fue enviada a Genzano (Roma) para dar continuidad a la formación y en 1952 fue enviada en apostolado a Rossano Stazione (Cosenza). Junto a un grupo de Pastorcitas “de la primera hora” hizo la primera profesión el 12 de junio de 1953 en Massa Martana (Perugia) asumiendo el nombre de Hna. María Letizia. El 27 de octubre de 1957 emitió los votos perpetuos en Albano – Casa Madre.

Hna. Maria Letizia, después de la profesión perpetua, partió en su “aventura misionera” hacia Australia, integrándose en la comunidad de Carlton – Melbourne. El ansia y el temor de la Hna. Letizia eran los típicos de las Hermanas enviadas a la misión, pero se puso en las manos de Dios y partió. En el libro de las memorias de aquellos años Hna. Letizia recuerda: *Fue un verdadero shock porque nunca había visto una nave tan grande, estaba muy tensa y sentí como si alguien detrás de mí me tocara y me dijera: esta es mi voluntad, no la tuya. Y de repente me sentí tranquila, como si un terrible peso se hubiera quitado de mis hombros. No más lágrimas, era como si el sol hubiera pasado sobre mí... un rayo de sol se asomara detrás de las nubes.* Después de algunos meses en Maorubra (Sydney) en 1958, regresó a Carlton – Melbourne.

En los años de la formación Hna. Letizia cultivó un vínculo muy profundo con nuestro Fundador; narraba con alegría una anécdota: el P. Alberione estaba a punto de ir a visitar una comunidad de Hermanas cerca de Perugia. Él viajaba con su chofer junto a otra persona mayor y le

ofrecieron a la Hna. Letizia acompañarlos, lo que fue para ella una gratisima sorpresa. Cuidó celosamente su estrecho vínculo con el Fundador y en los años siguientes en Australia, narraba a menudo a las Hermanas más jóvenes sus experiencias en Roma, donde el P. Alberione fue una constante inspiración para toda la Familia Paulina.

Vivió su ministerio pastoral sobre todo en el ámbito de la pastoral familiar y en el delicado y fecundo acompañamiento a los inmigrantes italianos y de muchas otras nacionalidades. Además, prestó servicio como consejera y ecónoma de la Delegación. Desarrolló su ministerio pastoral en las siguientes comunidades: en 1963 Thornbury; en 1981 Thomastown; en 1983 Thornbury y en 1991 Thomastown, donde permaneció hasta el 2020. Desde el 2020 formó parte de la comunidad de Bundoora donde recibió todos los cuidados necesarios para su salud, cada vez más precaria. En los últimos años, ante la imposibilidad de moverse, fue como la ofrenda agradable al Padre, siempre siguiendo como podía la vida de las Hermanas en misión. Agradecemos a las Hermanas que generosamente en estos años la han cuidado con amor para que pudiera vivir serenamente su enfermedad, con ayuda competente de personal externo.

La Hna. Letizia es descrita como “una hermana de oro” que no se echaba atrás ante ninguna dificultad o desafío en la misión. Una persona de oración y acción al mismo tiempo, decidida y abierta a las relaciones fundadas en la fe y en la gratuidad del amor. Una vez emprendida la misión no dio paso atrás, sino que con espíritu paulino dio todo de sí en el ministerio pastoral con el espíritu de los santos Apóstoles Pedro y Pablo. Algunas Hermanas testifican de ella:

Su amor por la Congregación, por las Hermanas de la comunidad, por la Familia Paulina, por el ‘Primer Maestro’, del que hablaba a menudo, eran sus columnas.

Su fidelidad a la oración personal y comunitaria fue impecable. ¡Estaba en primer lugar! Había aprendido bien la exhortación del Primer Maestro de orar siempre, ¡poner la oración por encima de todo y sobre todo!

Se distinguía por su espíritu de dócil colaboración en todo lo que se le pedía. Era una persona humilde y sabia. Amaba y cuidaba a las Hermanas de la comunidad.

Estar cerca de la Hna. Letizia, junto con las Hermanas de la comunidad y la ayuda de personal externo, cuidándola y asistiéndola en todas sus necesidades, ha sido una continua celebración del misterio pascual; una experiencia de comunión fraterna.

Querida Hna. Letizia, mientras te encomendamos a la misericordia del Padre, te agradecemos por tu testimonio de Pastorcita fiel con corazón misionero. En el día de la fiesta de nuestro Fundador, que siempre has amado, te pedimos que intercedas por santas vocaciones para nuestra admirable Familia Paulina.

*Hna. Aminta Sarmiento Puentes
Superiora General*

Cúcuta (Colombia), 26 de noviembre de 2024
Fiesta del Beato Santiago Alberione